



JAVIERA ACUÑA
Directora Ejecutiva
Fundación Amulén.

Concientización sobre el agua: una tarea pendiente en la educación chilena

Comenzó marzo, período en el que se conjugan el comienzo de un nuevo año escolar y el mes del agua. Este es el momento preciso para reflexionar sobre este vital recurso y la educación en Chile. ¿Estamos creando conciencia desde la primera infancia acerca de la importancia de cuidar el agua? ¿Estamos enseñando a preservar el recurso de cara al futuro?

Es cierto que en Chile tenemos un camino ya avanzado tras la incorporación de la educación ambiental en la Ley 19.300 (1994) de Bases Generales del Medio Ambiente, que reconoce y garantiza el derecho a vivir en un medio ambiente libre de contaminación, la protección del medio ambiente, la preservación de la naturaleza y la conservación del patrimonio ambiental. Además, la puesta en marcha del Sistema Nacional de Certificación de Establecimientos Educacionales (SNCAE) ha permitido que jardines infantiles,

escuelas y liceos incorporen el medio ambiente en su gestión y sus definiciones estratégicas en el currículum.

Sin dejar de reconocer todo lo que se ha hecho en esta materia, aún falta mucho porque lo cierto es que hoy en Chile, más del 40% de las escuelas rurales no cuenta con acceso formal a agua potable. Además, en dichos establecimientos, más de 760 alumnos pierden al menos 15 días de clases al año por consecuencia de cortes o mala calidad del agua. ¿En qué condiciones están empezando el año los alumnos y alumnas de estas 1.350 escuelas rurales? Es difícil disminuir la brecha educacional rural y urbana de nuestro país si es que en 2025 aún enfrentamos este tipo de problemáticas tan básicas.

La buena noticia es que, en materia de crisis hídrica, todos podemos hacer algo. Todavía falta mucho por hacer para enfrentar esta

problemática, no sólo en infraestructura, sino que también en educación medioambiental dentro de los colegios. Durante años se han implementado programas dando prioridad al manejo de residuos y al reciclaje (3R), pero falta mucho por concientizar respecto de cuidado del agua, correcto uso y el rol clave que juega en la vida cotidiana.

Este marzo, no olvidemos que la educación y la creación de conciencia en las nuevas generaciones será probablemente uno de los caminos más significativos para abordar de manera sistémica el desafío de garantizar el uso responsable y sostenible del agua que, por cierto, no hemos sido capaces de solucionar como país. Fomentar la educación ambiental desde temprana edad no sólo permite formar ciudadanos más conscientes, sino que también impulsa cambios culturales profundos que pueden transformar la manera en que gestionamos este esencial recurso.